

mal entendida modestia el noble anhelo de proclamar siempre y en donde quiera la verdad.

*

Para poner en solfa á los que sin merecimientos obtienen en Francia títulos y condecoraciones, un periódico parisiense de los más serios, cometió la indiscreción de referir el siguiente sucedido:

Una gran burguesa al leer en el *Diario Oficial* la interminable lista de los agraciados con motivo de la fiesta del 14 de julio, hallando el nombre de su marido entre los que alcanzaron las *palmas académicas*, exclamó: ¡Loado sea el cielo! Mi marido abrirá por vez primera el Diccionario por saber lo que quiere decir *palmas académicas* y comprará una gramática para aprender á escribir con ortografía.

Y si esto pasa en la Ciudad luz y cerebro del mundo, ¿qué no sucederá en México?

*

Hay individuos cuyos cerebros funcionan con más actividad mientras duermen, que durante la vigilia, y que, por lo mismo, se agotan por el desgaste que produce ese incesante fun-

cionamiento, antes que los que pueden beneficiarse con la subdivisión del trabajo. Por desgracia tal condición es independiente de la voluntad.

*

Querer es poder, dicen por modo absoluto los fanáticos de la omnipotencia de la voluntad. Si escucharan la voz de su conciencia modificarían su credo, porque ella les recordaría cuántas veces han visto en sí mismos que resultan estériles los esfuerzos humanos. Querer, debemos decir, atenuando el alcance que pretende darse al vocablo, es poner la primera piedra de un monumento que terminaremos ó no; pero que siempre atestiguará la alteza de nuestro pensamiento.

*

El esfuerzo más grande y más frecuente á que nos obliga la vida social, es el que necesitamos hacer para soportar con impasibilidad aparente las necedades de muchos cuyo trato se nos impone.

*

En muchas ocasiones, cuando nos creemos menospreciados no somos sino víctimas del

total desconocimiento de las reglas de buena educación, por parte de aquel que, sin intención deliberada, nos dejó ofendidos. Si lo reflexionáramos siempre, no sólo le perdonaríamos, sino que le compadeceríamos de todo corazón.

*

Los que declaman contra la frecuente erección de estatuas aduciendo razones más ó menos especiosas, piensan por mucho que lo disimulen, una de estas dos cosas: que sólo á ellos deberá un día dispensárseles tan grande honra, ó que tienen la convicción de que jamás serán merecedores de ese homenaje. Por regla general esas declamaciones son inspiradas por la envidia, pues ésta ni á los muertos perdona.

*

A los que gozan fama de intratables porque saben defenderse de los explotadores, se les puede comparar con las plantas espinosas que hieren cuando se les arrancan sus flores.

*

Los que simulan miserias para obtener una

limosna, son los peores enemigos de los realmente necesitados de ella, porque acaban por sembrar la duda y ésta retrae al que no quiere ser engañado y castiga al que pretende hacerlo.

*

El castigo de la coqueta es el de no ser creída cuando quiere dejar de serlo y ama; como sucede al mentiroso la vez que dice, por excepción, la verdad.

*

La muerte civil, antaño tan temida, es en los tiempos que corren, frase sin sentido. Viven mejor hoy en la sociedad los que en otros días habrían muerto para ella. Los sepulcros blanqueados están de moda.

*

El que padezca de una enfermedad contaminante ó simplemente asquerosa, no debe guardar rencor á los que se apartan de él, ni atribuir á falta de buenos sentimientos ese proceder. En legítima defensa se evita su contacto, sin dejar por eso de dolerse de su suerte y de desear su curación.

*

Señal inequívoca de incultura, es el comer en público, y señal de total desconocimiento de las reglas de buena crianza el arrojar la corteza de las frutas en la vía que se recorre ó en el interior de un tranvía. Bastaría para corregir á los que cometen esas faltas, ponerles enfrente un espejo, en el primer caso, y en el segundo presentarles á cualquiera de los infinitos liciados que por tal causa existen. Las mujeres, sobre todo, verían cómo el acto de la masticación deforma su rostro, y por esto sólo se conducirían correctamente.

*

No hay para mí tristeza más dulce que la que brota en mi mente cuando admiro una obra maestra literaria ó artística. Lamento no ser el autor, pero al propio tiempo bendigo la inspiración que ha creado tanta belleza y tan puro encanto. Que la obra exista es lo que me importa, proceda de quien proceda; si para el autor es el laurel, para mí es la dicha que produce lo que es hermoso ó es bueno.

*

Distingo el tule de las hojas del laurel, es

una locución familiar mexicana, que tiene mayor alcance del que se supone. Con ella podemos hacer comprender al que pretende mistificarnos, suavemente, pero dignamente, que no somos tan lerdos como parece haberlo supuesto.

*

Dicen los hombres eminentemente *prácticos*, que los que no se pliegan á las costumbres de su época, son enfermos que no pueden digerir cualquier manjar, y que por lo mismo no se asimilan los jugos nutritivos que robustecen al individuo. Comed, pues, ó para decirlo más expresivamente, tragadlo todo, sin selección, para que no se os llame dispépticos.

*

El que ha ofendido de alguna manera á otro y desea disculparse, debe dar una sola y única explicación. Si en cada oportunidad que se le presenta da otras, acabará por no ser creído; porque la verdad es una y los pretextos del que quiere justificarse son incontables y siempre distintos.

*

¡Cuántos se vuelven parlanchines por que ven que á los que callan ó hablan muy poco los toman por necios ó por orgullosos!

*

No pretendais jamás castigar á un envidioso, por más que hubiese llegado hasta á calumniaros. En vano agotaríais vuestro cerebro buscando para él una tortura más cruel que la que se inflige á sí mismo al envidiar, es decir, al nutrir con su propia sangre á un gusano que le roe las entrañas, que nubla su razón y del cual no puede desprenderse, para inocularos su ponzoña. Compadeced al envidioso como al condenado á arrastrar perpetuamente una cadena que lleva al pie: compadecedle porque su conciencia le grita sin cesar que es un miserable.

*

Solo el que vence en buena lid puede gozar en lo íntimo la satisfacción de la victoria. Si no ha sido así, vivirá pretendiendo engañar á los demás sin esperar conseguirlo.

*

Los ingratos callan los favores recibidos, por que se avergüenzan de confesar que los hubieron menester, y que los solicitaron.

*

Acúsase no raramente de imprevisión, cuando no de mezquindad, al dueño de la casa en que se celebra una fiesta, porque en pocos minutos se agota el *buffet*, sin parar mientes en que caen sobre éste como hambrienta langosta en un sembrado, los que no saben conducirse correctamente en la casa ajena.

*

Lo que en otros días llamóse *vida privada*, desapareció desde que comenzó á privar lo que se conoce con el nombre de prensa de información. Tan exigente es ésta en sus pretensiones, que quisiera que para ella, pero tan sólo para ella, fueran de transparente cristal todos los hogares, por lucrar con las revelaciones que haría.

*

Por doloroso que sea el confesarlo, hay que decir que no son los analfabetas los que más

se embriagan. Situáos durante una hora, frente á cualquiera de las cantinas que por millares existen en la ciudad, y vereis que entre los parroquianos figuran en cifra desconsoladora los mismos intelectuales que atribuyen el vicio á la falta de instrucción.

*

Declarar que no se tiene sino un autor predilecto, es confesar que son por extremo limitadas las aspiraciones de nuestro intelecto, y que se ama lo único que se conoce.

*

Tortura mayor que á la que se sujetaba antes á los poetas constriéndolos á escribir en los álbums, es la moderna costumbre de los reportazgos periodísticos, que en la mayor parte de los casos obligan á decir lugares comunes ó necesidades.

*

Recuperar el tiempo perdido, es una frase que se repite con frecuencia, á pesar de que expresa una idea falsa. El *fugit tempus irreparabile* que dijo el poeta latino, es el que debe

recordarse sin cesar á los hombres. No basta redoblar nuestras energías, gastándolas, para recuperar horas que no volverán, pues la tarea que se desempeña hoy para compensar la que dejó de hacerse ayer, sumándola, no representa el mismo valor de la que se ejecutó á su debido tiempo. La promesa en este caso es una mala justificación de la falta cometida.

*

Las frases de relumbrón empleadas por los oradores y escritores que se conforman con el aplauso de la muchedumbre indocta, recuerdan las alhajas de similor con que embaucan á los *fuereños* ciertos comerciantes no nada escrupulosos.

*

El fracasado es el enemigo forzoso é irconciliable no solamente del que le venció, sino de todo el que triunfa.

*

Puesto que ningún hombre bien nacido y bien educado, pretende jamás usurpar el puesto á que otro tiene legítimo derecho, el mejor

protocolo se encierra en un simple manual de educación y buenas maneras, que se aprende previamente; no en cada caso en que es preciso observar sus reglas.

*

Triste idea da de su inteligencia y de su imaginación aquel que necesita ver por sus propios ojos lo que ocurre en un lugar, para formarse un concepto de ello. La prensa de información y los relatos verbales, resultan inútiles para el que carece de aquellos dones.

*

Como no pocas veces se llega sin merecimientos á ciertas posiciones elevadas, y ello no se oculta á nadie, ser objeto de una nueva distinción, *ex-officio*, como los flamantes doctorados universitarios, expone á oír repetir la manoseada frase de "ni son todos los que están, ni están todos los que son."

*

Los escritores mediocres que embellecen y avaloran sus obras deslizándose en ellas pensa-

mientos de autores eximios, sin citar la fuente, son como los vendedores de frutas que mezclan á las desabridas de su propio huerto las más dulces y las más incitantes de que despojaron al huerto ajeno.

*

Es el placer celaje bellissimo pero fugitivo, en tanto que el dolor es una gran nube negra que para deshacerse necesita desatar sobre nosotros la electricidad con rayos matadores, ó que cuando menos destruye el huerto de que nos prometíamos sabrosos frutos y las rosas que nos daban sus colores y sus finas esencias.

*

Debe ser tan maravillosamente grato eso que el vulgo llama el otro mundo, que ninguno de los que para allí han partido ha querido bajar ni por un instante á la tierra, para contarnos su felicidad. O será tal vez que temen que la humanidad se suicide en masa.

*

Tanto se paga el hombre de los nombres de las cosas, que muchos prefieren un puesto sin

porvenir en la burocracia, á otro en el comercio ó en otra ocupación lucrativa, simplemente porque no se les llame *dependientes*. Como si en alguna esfera de la vida se dejara de depender de algo ó de alguien!

*

Los favores recibidos se agradecen, no se pagan; porque las retribuciones ofenden al que al favorecer no tuvo otra mira sino la de hacer el bien. Unicamente un cambio de fortuna en el que prestó un servicio, justifica el demostrarle gratitud con otro servicio, sin esperar por supuesto, que lo solicite.

*

Un solo amigo que nos acompañe en la hora del infortunio, vale más que los millares de los que nos cercan cuando nos sonrío la felicidad.

*

Aquel que goza infinitamente al leer un buen libro, desearía que éste pudiera estar en manos de todos; no es un avaro que oculta su tesoro, no es egoísta como los que extinguen

la luz tan pronto como dejan de utilizarla en su propio servicio, aunque los demás queden á oscuras.

*

Por mucho que en los discursos que en las recepciones diplomáticas se cambian entre el representante de una nación y el jefe del Estado que lo recibe, se ven nada más que los términos que la cortesía internacional dicta, esos discursos sirven á las veces para medir las dotes de ilustración y tacto del que habla primero. La contestación no puede sino poner de relieve esas dotes. Por excepción hay que poner los puntos sobre las íes.

*

Olvidar! He aquí la panacea sin rival para los males morales, que nos recomiendan cuantos dicen que se interesan por nosotros. Sea; pero ¿acaso depende de la voluntad humana el olvidar? ¿Acaso puede comprar ese gran remedio el que ha menester de él?

*

Los profanos en metalurgia, fascinados por

la brillantez de las chispas ó hilillos que miran en los ejemplares que especuladores poco delicados les presentan al proponer en venta acciones de una mina, se apresuran á adquirirlas, en tanto que los peritos descubren verdadera riqueza, muchas veces, en piedras que no halagan la vista. No de otro modo los ignoraros en literatura aplauden á los autores de libros y discursos de gárrula palabrería, mirados con desdén por la crítica severa de los doctos. Todavía hay otra semejanza por notar. Los ejemplares brillantes de los embaucadores son, por lo común, producto de otra mina y no de la que pregonan, como las galas del ingenio que se encuentran en ciertos libros pertenecen no á los autores de ellos sino á otros jntelectos.

*

Facilitar á otro que goce con la lectura, la de un libro bueno que acabamos de conocer, para cambiar después impresiones, es uno de los goces más puros que el amor á las letras puede proporcionarnos.

*

Cuando nos rodean muchos, porque nos ven

en el zenit de una vida afortunada, nuestras madres se alejan lo más que pueden, y se consagran á esperar la hora del dolor que no tardará en sonar, para acompañarnos en nuestra soledad y consolarnos con su amor, que es el único desinteresado, el único verdadero.

*

Ciertos apotegmas recibidos como moneda de buena ley, no son sino mentiras consagradas. *Si quieres ser amado, ama*, se repite desde antaño, y cuántas veces el que más ama es el menospreciado. Es porque el amor no razona y merecería ser llamado de generación espontánea.

*

Somos tan poco justicieros y tanto deseamos que no se haga sino lo que se ejecuta conforme á nuestra voluntad, que la mayor parte de los hombres se opone con razón ó sin ella al matrimonio de la hija que embellece su hogar, sin recordar que ellos años atrás arrebataron del suyo á la que fué madre de esa hija.

*

Quien recibe un obsequio que nada justifica, debe ponerse en guardia y procurar corresponderlo con otro de igual ó parecido valor. Así se cierra la puerta á los que preparan un ataque á la bolsa ajena.

*

Hacer ruidosas y alegres manifestaciones al despedir al que por largo ó por corto tiempo va á ausentarse, casi equivale á hacerle comprender que su ausencia no nos apenará. En cambio las recepciones cariñosas demuestran la dicha que se experimenta porque la separación no fué eterna.

*

Los libros de los autores que para facilitar la comprensión de sus ideas nos las presentan en imágenes exactas, son bien preferibles á los libros ilustrados profusamente, pero que por lo común contienen páginas carentes de mérito y de interés. En aquellos parece que se reconoce nuestra inteligencia; en éstos todo se fía á nuestros ojos.

*

Un grito de rabia del vencido, halaga más los oídos del vencedor, que los clarines que pregonan su victoria. Por lo tanto, ni la menor palabra que colme esa satisfacción debe escaparse de los labios del que sufrió una derrota.

*

El fatalismo, todavía más que la resignación, acaba por restañar las heridas que se reciben en el campo de lucha que es el vivir.

*

Por mucho que hombre ninguno haya logrado probar que existe otra vida, creer en ella, esperarla, es un bien que si se pudiera comprar encontraría el hombre que su fortuna jamás sería mejor empleada que en adquirir esa fe y esa esperanza. Con razón un sabio dijo que moría contento porque si era cierto que existía la región de que no se vuelve, no podía ser peor que el mundo que dejaba.

*

Estudiando con detenimiento y discreción las obras que de heráldica tratan, se admira

uno de que no haya aparecido todavía un nuevo Cervantes que dé la muerte del ridículo á las aristocracias blasonadas, como aquél la dió á los libros de Caballería.

*

Los conferencistas que en nuestra época andan recorriendo naciones pronunciando *mutatis mutandi* los mismos discursos en todas ellas, no pueden ser equiparados á los apóstoles, ni siquiera á los misioneros de antaño. No es el fervor por un ideal ó por una doctrina, el que impele á los conferencistas, sino el ansia de exhibirse, unas veces, y el de lucrar en otras, con la elocuencia. Los apóstoles y los misioneros, eran, casi siempre, víctimas de una fe; los conferencistas alcanzan aplausos y dinero, y no exponen la vida; á lo sumo podrán ser oídos con indiferencia, porque en ningún pueblo culto se lapida á un orador por mediocre que sea, y menos si es extranjero.

*

A los puestos públicos no deben tener acceso sino los que puedan desempeñarlos en bien de los servicios administrativos. Las oficinas

no son casas de caridad para dar asilo á los que no tienen otro lugar para ganarse el pan, pues no se trata de ejercer la filantropía con fondos de la nación.

*

Creéis hacer un gran bien cuando empleáis vuestra influencia en favor del que se ha puesto bajo vuestra protección, y no pensáis que otros, tal vez con mejores títulos para alcanzar un empleo, y con mayores necesidades, se verán postergados y perjudicados, y recibirán por causa vuestra el tiro de gracia.

*

La oportunidad al hacer un favor, duplica el valor de éste.

*

No aplacéis la ejecución de una buena obra, porque daríais tiempo á que la reflexión soplara á vuestro oído que vais á hacer un ingrato, y vacilaríais ó no os sería dado practicar el bien, siempre y á pesar de todo.

*

El despecho anida únicamente en el corazón de los que ven burladas pretensiones ilegítimas, y es gusano roedor de sus cerebros. Los vencidos en la noble lid por la existencia, no son tan desgraciados como las víctimas del despecho.

*

No son las plantas de más espeso follaje y las que de mayor cantidad de flores se visten, las que dan los frutos más preciados. De la propia manera, no son los libros voluminosos, ni los que rebosan galas de imaginación, las que más instruyen.

*

Al escribir un libro, pensad en que así como el que adquiere un campo da su preferencia al que le producirá más frutos que flores, así el que compra un libro, no se conforma con una lectura puramente amena.

*

Compadecerse del dolor ó de la miseria, es dar el primer paso para acudir en auxilio del que sufre, y procurar su remedio.

*

El ansia de notoriedad es hijo legítimo de la desapoderada ambición, y es un guía tan indiscreto y pernicioso, que lleva directamente al peor de los abismos, al del ridículo.

*

Por más que el Diccionario no establezca la distinción que debe hacerse entre alumbramiento y parto, preciso es convenir en que tratándose de la mujer es conveniente usar el primer vocablo, y el segundo al referirse á la hembra de los animales; siquiera sea porque es más cortés y más pulcra la expresión de aquel término. ¿Por qué colocarlas en el mismo nivel en la tierra clásica de la galantería y en tierras que si no clásicas también se expresan en el mismo idioma?

*

Los hombres, una vez que han llegado á la ambicionada cima del poder, aprecian más á los que desacreditan y ultrajan á sus enemigos, que aquellos que, por más que admiren al mandatario y que proclamen sus dotes, reconocen en los enemigos el derecho de opinar de contrario modo. Llaman á éstos sim-

plemente justicieros, y aquéllos los declaran paladines esforzados cuyo valer debe ser aprovechado.

*

En solas seis palabras, y de ellas tres repetidas, resume un proloquio francés, sin pretensiones, como si quisiera simplemente jugar con esos vocablos, los estragos del tiempo y del uso en cuanto atañe á las cosas humanas, así en el orden moral como en el material:

Tout casse, tout lasse, tout passe!

Treno amargo; grito de angustia suprema, finalidad ineluctable, tristeza infinita que nos lleva á la resignación, todo eso y más, está comprendido por admirable modo en seis palabras. ¡Que no lo olviden los que encuentran mezquina una obra que no es extensa!

*

Supersticiones llaman los que presumen de ilustrados y de poseer la verdadera fe, á las creencias opuestas á las suyas propias. Y es tal la ceguedad de los que así se expresan, que niegan á los demás el derecho de opinar según su leal saber y entender.

*

Podreis lograr convencer con vuestros razonamientos al que con vosotros discute; de lo que rara vez podreis gloriaros es de que lo confiese.

*

Prescribir á aquel á quien se invita para cualquiera de los actos de la vida social, el traje con que debe presentarse, es lo mismo que hacerle comprender que se teme que ignore las reglas que observa, sin que se le recuerden, el que está bien educado.

*

El reporter ha tomado tan á lo vivo su oficio, que juzga que es una obligación ineludible en todo individuo el proporcionarle datos para llenar las cuartillas que le paga el editor.

*

¿Qué hay de nuevo? es la pregunta que en vez de saludo acostumbran hacernos los que nos encuentran al paso ó se aproximan á nosotros en cualquiera reunión, queriendo convertirnos en gaceta que no necesitan comprar.

Tentados nos vemos á contestarles con esta otra pregunta: ¿No ha leído usted hoy ningún periódico?

*

La correspondencia epistolar entre dos amigos separados por larga distancia, substituye la conversación que no pueden tener, y viene á formar una doble crónica de los sucesos que ocurren en los respectivos países en que residen los que sostienen esa correspondencia.

*

Las *Memorias* personales que dejan al morir los hombres públicos, los diplomáticos y otros que no son ni siquiera escritores de segundo orden, deben ser utilizadas con suma discreción, porque los megalómanos so capa de consignar recuerdos íntimos, no destinados á la publicidad, redactan ó hacen redactar esas *Memorias* para hacerse aparecer en ellas como verdaderos personajes que han influido poderosamente en los grandes acontecimientos, y que todos los aciertos á ellos son debidos. A pesar de ser así, ¡cuántas veces se les atribuye el valor de documentos inapreciables é insustituibles!

*

A un jefe de Estado nadie puede discutirle el derecho que tiene para retribuir con largueza, de su propio peculio, á los que le prestan servicios enteramente personales, por indignos que pudieran ser; mas no lo tiene para colocar en los puestos públicos por sólo ese título á individuos que no sabrán desempeñarlos de una manera inteligente y honrada. Proceder de contrario modo, es ultrajar á la sociedad y al propio tiempo alentar á los que no cometen malas acciones por temor únicamente de no ser llamados á la mesa del presupuesto.

*

Ser justo es más difícil que ser generoso. Para lo primero se necesita estudiar el fallo, para lo segundo basta obedecer al primer impulso de un corazón noble.

*

La viuda que ultraja la memoria del hombre que la hizo su esposa, entregándose al vicio, debe perder el derecho de continuar llevando el nombre del marido muerto. Si ley ninguna la priva de ese derecho, la parte honrada de la sociedad debe arrebatarárselo; lo cual

equivaldría á la degradación á que en el ejército se condena al que es indigno de seguir perteneciendo á él, degradación que supera á los mayores castigos en la esfera militar.

*

El funcionario ó la autoridad que se hace indigna del respeto y de la estimación del pueblo al que gobierna, debe ser separado de la administración pública desde el momento en que pueda probarsele que carece de títulos para continuar mereciendo ese respeto y esa estimación. Es la única manera de seleccionar el personal de los servidores de la nación.

*

¿Qué debemos creer? ¿Los abogados perniciosos hacen perniciosos á los jueces ó los jueces perniciosos hacen perniciosos á los abogados?

*

Cuando alguien os afirme que no siente el menor sobresalto durante un fenómeno sísmico, pensad que miente por hacerse pasar por un sér de excepcional sangre fría, ó que es un

estulto que ignora las catástrofes espantosas que muchos pueblos han experimentado por causa de los terremotos, y que no sabe tampoco que ni la ciencia ha logrado predecir la intensidad á que el sacudimiento ha de llegar.

*

Stultorum infinitus est numerus, dice la Sagrada Escritura y como también es infinito el número de los Caballeros de la Legión de Honor, parecería que por no confundirse con aquellos, pocos debieran codiciar esa distinción, y mucho menos en México en donde no abre puerta alguna el llevar un listoncillo rojo en el ojal de la levita.

*

Entre un impaciente y un desesperado es difícil establecer la diferencia, y un desesperado, ¿de qué no es capaz? Temedles, pues, por igual.

*

¿Qué quereis? No puedo resignarme á considerar como una sacerdotisa del saber, á cualquiera de esas marisabidillas hermosas y coquetas que han adoptado la carrera del magis-